

Niñxs producen y niñxs consumen “moda maldita”

Infancia: sostenibilidad y género en la moda

Paola Cirelli^(*)

Resumen: La sostenibilidad está de moda, pero comprender que se trata de un tema de salud y de impactos sociales, económicos y culturales es otra cuestión mucho más profunda. En este texto dividiremos el análisis en dos partes: Lado A, infancia productora, y Lado B, infancia consumista. Analizamos el trabajo infantil en la industria de la moda, cuando niños y niñas forman parte del entramado productivo, siendo forzados a trabajar —a veces sin remuneración— y expuestos a ambientes inseguros y contaminantes que ponen en riesgo su vida. Por otro lado, estos mismos niños y niñas producen para el Lado B: el consumo de fast fashion, un consumo teñido de tóxicos, pobreza e injusticias, donde además interviene el género en la construcción de las prendas dirigidas a la infancia. La moda infantil reproduce estereotipos que condicionan a niñas y niños desde edades tempranas, reforzando imaginarios diferenciados que luego se trasladan a su rol como consumidores.

Palabras clave: moda infantil, trabajo infantil, contaminantes, moda sostenible, géneros.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 101-102]

^(*) Diseñadora de indumentaria por la Universidad de Buenos Aires y máster en Branding por Elisava – Universitat Pompeu Fabra. Escritora, profesora y comunicadora especializada en sostenibilidad en la moda. Es autora de *Maldita Moda*, *Método Sewing* y del libro infantil *Cómo se hace mi ropa sostenible* (Editorial MM), 2024. Coautora de *Buenos Aires es Tendencia* (Random House Mondadori, 2012). Desde hace 18 años dirige Maldita Moda Estudio, orientado al desarrollo de marcas de moda sostenible. Con 17 años de trayectoria docente, actualmente enseña en LCI Barcelona, Elisava–Universitat de Vic y la Universidad de Monterrey (México). Es creadora del podcast *Maldita Moda Club* y cursa el Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía en la Universidad de Barcelona, ciudad en la que reside desde hace más de ocho años. Contacto: www.malditamodaestudio.com.

Introducción

Desde que nacemos, estamos en contacto con alguna prenda de vestir. A lo largo de nuestra vida, pasamos muy poco tiempo sin ella. La ropa que usamos cambia a medida que crecemos: cambian nuestros gustos, cambia nuestro cuerpo y también varía por motivos profesionales, por las estaciones y por una infinidad de razones. Una persona que vive en promedio de 80 años y usa entre 3 y 4 prendas por día, habrá vestido entre 87.600 y 116.800 prendas en toda su vida. La mayoría de ellas, asumimos, provienen del *fast fashion* y contienen sustancias tóxicas. ¿Cuántas de estas prendas conocemos realmente su procedencia? ¿Podemos saber si contienen o no tóxicos? Nuestra salud está en riesgo por algo tan básico como la ropa, a la que estamos expuestas desde el momento en que nacemos. Además ¿cuánta de esa ropa está producida por trabajo esclavo y aún peor, trabajo infantil?

Hasta ahora no existe una prohibición sobre la venta de textiles y prendas en general. En Europa, las prendas fabricadas localmente deberán contar próximamente con un pasaporte digital que indique la procedencia de todos los componentes de la prenda, productores, detalles, pero esta medida no se aplicará a las prendas producidas en otras partes del mundo. Es decir, si alguien compra una o dos prendas en China y se envían directamente a su domicilio, nadie sabrá qué sustancias contienen ni quiénes las han producido. Tampoco existen prohibiciones sobre determinadas marcas. En la industria de la moda, prácticamente todo está permitido.

En el mes de noviembre de 2025 se publicaron varias notas en el medio *El Economista* en las que se indica que la Confederación Española de Comercio (CEC) reclama al Estado español un mayor control sobre las importaciones de menos de 150 euros que entran al país sin control y sin pagar aranceles. “La Comisión Europea, de hecho, acaba de aprobar un preacuerdo de los Estados miembros para adelantar a 2026 la imposición de tasas a este tipo de productos de bajo coste, con el objetivo de frenar los más de 4.600 millones de envíos de estas características que entran cada año en la Unión Europea; el 91 % de ellos proceden de grandes plataformas chinas como Shein, Temu o AliExpress” (*El Economista*, 2025).¹ Estos días se ha aprobado un impuesto provisional desde la Unión Europea que asigna que a partir de julio del 2026, se deberá pagar €3 por cada compra por tipo de producto desde las páginas mencionadas.²

Este tipo de ventas *online* atenta contra el comercio y la industria nacional, ya que a las empresas residentes en el país se les exige el pago de impuestos y el cumplimiento de regulaciones sobre los productos. Para las empresas radicadas fuera de la Unión Europea, en cambio, esto representa una oportunidad de libre comercio sin obligación de dar explicaciones. Sin embargo, el problema no se limita a la competencia desleal, sino también al elevado número de sustancias tóxicas presentes en los productos, una situación que ha sido denunciada también por la Confederación Española de Comercio (CEC)

Al igual que la comida es fundamental para vivir, también lo son las prendas. No podemos pasar un solo día —salvo muy pocas excepciones— sin pensar en qué nos vamos a poner. A través de la piel absorbemos sustancias y acumulamos en nuestro organismo una cantidad de contaminantes que no podemos eliminar rápidamente.

En una nota en el sitio web *The Conversation*, la profesora Marilés Bonet Aracil, experta en ingeniería textil de la Universidad Politécnica de Valencia, explica la presencia y los efectos

de diversas sustancias tóxicas en los textiles. “Entre los compuestos de mayor preocupación se encuentra el formaldehído –utilizado en resinas para acabados permanentes–, que puede causar irritaciones y alergias severas. [...] Los ftalatos –empleados para aumentar la flexibilidad de los plásticos en cortinas de baño y ropa impermeable– son disruptores endocrinos que pueden afectar los sistemas reproductivos” (The Conversation, 2023).³ ¿Cuándo empezó a descontrolarse este sistema, dando paso a una *fast fashion* incontrolable? ¿Por qué los niños y las niñas trabajan en ella? ¿Por qué los niños y las niñas consumen este tipo de indumentaria?

Lado A: trabajo infantil en la moda

Revolución industrial inicios en la industria textil.

El siglo XVIII y XIX trajo un nuevo paradigma económico en Europa, el desarrollo industrial, el surgimiento de la burguesía y la división de clases sociales.

En una investigación reciente del Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham, en colaboración con la Universidad de York⁴ en el pueblo de Fewston, en el cual se propusieron desenterrar parte del cementerio, el cual llevaba cerrado desde 1896 se descubrió que, de los 154 cadáveres hallados, una gran proporción pertenecía a menores de edad de entre 8 y 20 años, que mostraban evidencias de severos traumas y desnutrición debido a las duras condiciones de vida de la época, sobre todo del trabajo infantil. Este hallazgo refleja cómo durante la Revolución Industrial muchos niños trabajaban en condiciones insalubres y con salarios precarios, lo que contribuyó a la rentabilidad de las fábricas inglesas en un mercado altamente competitivo. “Estos niños también mostraron retrasos graves en el crecimiento y lesiones patológicas indicativas de adversidades en la vida temprana, así como enfermedades respiratorias, que son un riesgo ocupacional conocido del trabajo en fábricas.” (Historia National Geographic, 2024).⁵

La búsqueda de la rentabilidad por sobre los derechos humanos se remonta a la historia misma de las sociedades. Ya en el siglo XVI se han encontrado indicios de familias esclavizadas, en las que niños y niñas heredaban esa condición. Sin embargo, el desarrollo de la industria —especialmente la textil— funcionó como una excusa para poner a trabajar a los sectores más desprotegidos y fácilmente explotables.⁶

“La división del trabajo y la introducción de maquinaria aumentaron la productividad en la confección de prendas, pero el sistema productivo fue basándose cada vez más en la explotación intensiva del trabajo de mujeres, niños y emigrantes, que trabajaban a destajo, día y noche, con salarios bajísimos. La producción se desarrollaba en pequeños talleres, pero también en sótanos, cocinas y desvanes. Este sistema organizativo fue definido como *sweating* (literalmente “sudar”).” (Riello, 2019:72)

Esta situación tan deplorable de la industria textil no ha cambiado demasiado, se ha desplazado geográficamente. En lugar de producirse en Europa, se ha trasladado a países sobre todo de Asia donde los derechos laborales, derechos humanos y derechos de lxs menores continúan siendo vulnerados. (Klein, 2005)

Actualidad

La historia de Nasreen Sheikh nos permite comprender un contexto muy concreto. Nació en un pueblo extremadamente pobre, cerca de Nepal, y ni siquiera cuenta con un certificado de nacimiento. Ella misma relata, tanto en una charla de TED Talks⁷ como en diversas entrevistas, que su edad puede variar hasta tres años, ya que no la conoce con certeza. A los 9 años (más o menos) huyó de su pueblo y de su familia y se dirigió a Katmandú en busca de otra oportunidad. Sin haber asistido nunca a la escuela, no sabía leer, y su destino parecía ya estar marcado por el hecho de haber nacido mujer. A los 12 o 13 años, muchas niñas son casadas con hombres desconocidos. Cuando llegó a Katmandú, un primo le consiguió trabajo en una fábrica textil. Trabajaba alrededor de 15 horas al día, durmiendo sobre las camisetas que confeccionaba. “Me sangraban los dedos, pero me obligaban a seguir trabajando por menos de dos dólares y un turno agotador”, recuerda. Las normas eran simples: si no terminaban toda la faena, no cobraban. Si se dormían, les ponían música alta o agua fría en la cara para que se despertaran... “En la fábrica, los cables eléctricos se enredaban en el suelo y las chispas me quemaban la piel”⁸ (Grigelmo, El país, 2023) De esta situación pudo escapar, y empezó a desarrollar prendas y artesanías, que vendían ella y su primo por cuenta propia. Pronto encontró más mujeres que necesitaban ayuda lo que permitió crear un “emprendimiento” donde llegó a emplear a 35 mujeres. Se dio cuenta además de vender productos debía elevar su voz y que todo el mundo supiera lo que significa ser una sobreviviente del trabajo infantil y sobreviviente de un matrimonio forzado. Hoy es fundadora de Empowerment Collective, donde se centran en impulsar proyectos de liderazgo de personas sobrevivientes⁹

Las condiciones de pobreza de muchas familias asiáticas generan escenarios de desesperación. El salario promedio en las fábricas textiles no supera los 150 € al mes, muy por debajo de lo necesario para salir de la pobreza extrema, lo que obliga a que toda la familia, incluidos niños y adolescentes, se vea envuelta en el trabajo.

Unicef declara que alrededor de ciento treinta y ocho millones de niñas y niños siguen siendo parte de la fuerza de trabajo. Y cerca de cincuenta y cuatro millones lo hacen en lugares peligrosos. El salario de un menor representa un tercio del salario de un adulto, por lo que para las empresas es más rentable. Entre las causas del trabajo infantil encontramos: falta de empleo digno para adultos, deficiencia alimentaria, crisis y desafíos actuales tales como COVID y las guerras, pobreza y vulnerabilidad, y trata de personas.

”La magnitud exacta de la trata, trabajo forzoso, explotación sexual, reclutamiento de niñas y niños por grupos armados, entre otras formas de explotación, es difícil de determinar debido a la opacidad de ciertos sectores, como la explotación sexual. Muchos niños se ven obligados a trabajar en condiciones inhumanas debido a conflictos armados o a su situación de vulnerabilidad y desprotección por parte de los gobiernos.” (Unicef, informe)¹⁰ En Bangladés según una encuesta del 2022 estima que aproximadamente 1,78 millones de niños y niñas de entre 5 y 17 años están implicados en trabajos infantiles. “Distintos informes recientes han documentado la presencia de menores en talleres textiles subcontratados, a menudo fuera del control institucional, donde cosen prendas de ropa durante largas jornadas y en entornos insalubres, sin acceso a educación ni condiciones mínimas de seguridad.” (Universidad Abierta de Catalunya, 2024)¹¹

La búsqueda de la rentabilidad y de mayores márgenes económicos lleva a miles de marcas a solicitar al gigante fabril asiático un lugar en su sistema de producción. Producir en Asia o en Sudamérica resulta considerablemente más económico que hacerlo en Europa o en Estados Unidos. Esta diferencia entre el costo de producción y el precio de venta genera márgenes muy elevados. Muchas de estas marcas ni siquiera cuentan con una sede fiscal en Europa, como es el caso de Shein. Este gigante de la moda ultrarrápida ha sido investigado y cuestionado en reiteradas ocasiones, pero, en la práctica, continúa teniendo vía libre en manos de los consumidores ya que no enfrenta controles aduaneros efectivos ni paga impuestos en el territorio europeo.

En una nota de Modaes explican “La política actual en Bangladesh pasa por una revisión del salario mínimo cada cinco años, lo que el centro ha calificado como perjudicial para los trabajadores, especialmente en un contexto inflacionario. El sector de la moda emplea a alrededor de cuatro millones de trabajadores en el país, con un salario mínimo de 12.500 takas (97 euros).¹²

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de las empresas confeccionan en estos países, suelen desentenderse de este tipo de decisiones. El sistema de producción funciona, en muchos casos, a través de la contratación de un tercero que se encarga de negociar con las fábricas. La marca establece un precio máximo que está dispuesta a pagar por la confección de una prenda y, a partir de ese límite, el “proveedor” presiona a los talleres para alcanzar esos costos. “La representación de una cadena de suministro típica del sector textil puede implicar, fácilmente, la intervención de nueve o diez empresas en más de cinco países. Esta desconexión, junto con las grandes distancias existentes dentro de la propia cadena, tiene una enorme importancia en el fenómeno de la esclavitud moderna.”¹³ (Universidad Abierta Catalunya, 2025)

El sueldo que se cobra no cubre las necesidades básicas de subsistencia, por lo que además de las precarias condiciones en que viven las familias, los niños y niñas deben ser parte del entramado laboral.

Fast Fashion y no tanto.

Finales de los años 80 las marcas decidieron deshacerse de sus no rentables fábricas, llevando a países de Asia la producción de sus colecciones. La moda rápida incita al consumo desmedido, requiriendo contantemente productos nuevos.

Este tipo de producción rápida y barata tiene dos costos, el trabajo precario y trabajo infantil, y por otro lado los materiales repletos de tóxicos que desde la producción se traslada a los consumidores y finalmente al planeta.

Existe un nivel de desconocimiento tan profundo que las personas compran sin analizar, completamente desconectadas del origen de las prendas, de sus procesos productivos, del conocimiento textil y de los posibles riesgos que implica aquello que consumen.

Contaminantes en la producción de ropa

Las fibras utilizadas en la moda se clasifican según su origen por tres grandes grupos: Naturales (pueden ser vegetal, animal) artificiales (contienen una parte de natural, en general celulosa, y luego se mezcla con químicos) y sintéticas (derivadas 100% del petróleo) Luego podemos encontrar fibras recicladas naturales o sintéticas por ejemplo del PET.

Algunos contaminantes tóxicos se inician en la agricultura, con los pesticidas o agrotóxicos que se derraman en los cultivos. Otros contaminantes se agregan en los procesos, puede ser teñidos, acabados, estampados, planchas. Estos procesos desarrollados en los países donde la mano de obra es muy barata, incluso con trabajo infantil, no tiene ningún proceso de seguridad y cuidado para las personas que lo manipulan. En el documental *The True Cost*¹⁴ se muestran imágenes impactantes y numerosos casos de niñas y niños nacidos con malformaciones o afectados por cáncer. Incluso en la edad adulta, las personas que trabajan en estas plantaciones carecen de protección estatal, mientras que las marcas que demandan determinados textiles y productos finales priorizan que el precio sea lo más bajo posible.

Los niños y niñas que trabajan para la industria textil están expuestos cada día a un ambiente insalubre, tóxico y de pobreza, que atenta a su libertad, salud y futuro.

Lado B: Infancia consumidora de moda

La ropa desarrollada por trabajo infantil y repleta de tóxicos llega al consumo de familias de otras regiones, que por un lado consumen fast fashion por precios y por otro lado por moda.

Encuesta realizada a madres y padres en Barcelona (género y sostenibilidad)

Comenzaremos con el análisis de una encuesta realizada específicamente para este texto, con el objetivo de recabar información de madres, padres y familiares. La encuesta se difundió a través de diversos canales, como LinkedIn, WhatsApp e Instagram, y estuvo dirigida a personas de la zona de Barcelona y alrededores. En total, participaron treinta y una personas. Se realizó en el mes de noviembre y diciembre del 2025, a través de Google forms.

En relación con la sostenibilidad, se preguntó *¿Qué importancia tiene la sostenibilidad cuando compras ropa infantil?* El 32,3 % respondió que es importante y el 35,5 % que es muy importante. Sin embargo, al consultar sobre la presencia de tóxicos —*¿Sabías que la ropa infantil puede contener sustancias tóxicas?*—, el 48 % respondió que sí, el 32,3 % indicó que había escuchado algo al respecto y el resto afirmó no tener conocimiento sobre el tema.

Cuando se indagó sobre los motivos de compra de *fast fashion*, la mayoría respondió que el precio es el principal factor de atracción, seguido por el hecho de que los niños y niñas crecen muy rápido. Por último, una gran parte de las personas encuestadas manifestó interés en la educación desde la infancia y consideró positivo que se impartan talleres sobre moda sostenible en la escuela.

Ante la pregunta *¿Crees que la moda infantil actual refuerza estereotipos de género?*, el 58 % de las personas encuestadas respondió que sí, el 19,4 % indicó que sí, en algunos casos, y el 12,9 % respondió que no. Otra de las preguntas fue *¿Qué elementos te parecen más estereotipados por género?* Las respuestas fueron variadas, pero las más mencionadas fueron los colores, los estampados y las frases, seguidas por las siluetas y los tipos de prendas. También se preguntó si las prendas deberían tener género. El 64,5 % respondió que no deberían tenerlo, el 25,8 % manifestó no tener una postura definida y el 9,7 % consideró

que depende de la edad. La mayoría señaló que las prendas deberían ser neutras. Asimismo, se observó que los elementos que caracterizan el género masculino y femenino están claramente diferenciados en las prendas actuales.

Finalmente, se agruparon las respuestas textuales de las veintiuna preguntas por temas, dando lugar a un análisis final que incluye algunas de las frases de las personas participantes.

Temas y porcentajes aproximados

A. Género y estereotipos (≈ 40%)

Las respuestas revelan un fuerte rechazo a la ropa infantil sexualizada y a los mensajes de belleza dirigidos específicamente a las niñas. También aparece una crítica reiterada al exceso de estereotipos que aún domina el mercado —unicornios vs. dinosaurios, volantes vs. camiones—, y la demanda creciente de prendas sin género o con estampados y colores compartidos. Se destaca, además, la preocupación por cómo estos mensajes influyen en la identidad desde edades muy tempranas, incluso desde los 2 o 3 años. “Los bikinis para niñas no deberían existir.” “los nenes no usan vestidos. Ella decía; yo quiero usar pantalones, ¿entonces soy un chico?” “niñas con leggings y niños con pantalones” “Eliminaría la ropa infantil sexualizada”

B. Sostenibilidad, tóxicos y materiales (≈ 35%)

La sostenibilidad es una prioridad para muchas familias, que expresan urgencia por eliminar químicos, brillos, purpurina, poliéster y otros derivados del petróleo presentes en la ropa infantil. También crece el interés por fibras naturales y procesos más responsables. Se reclama transparencia en la fabricación, certificaciones confiables y una regulación sanitaria estricta. La presencia de microplásticos aparece como una preocupación significativa.

C. Calidad, durabilidad y diseño (≈ 30%)

Un porcentaje importante de las respuestas apunta a la necesidad de mejorar la calidad y durabilidad de las prendas. Se valoran telas más resistentes, ropa que crezca con lxs niñxs y diseños evolutivos que permitan ajustar largos o incorporar parches. Muchas familias señalan que la ropa infantil dura apenas unos meses y critican la baja calidad del fast fashion, así como la “falta de amor” en el diseño dirigido a la infancia. “la calidad de la ropa para que dure más”.

D. Accesibilidad y precio (≈ 20%)

El costo es una barrera importante. Las personas encuestadas mencionan la necesidad de precios justos y sostenibles, tanto para quienes producen como para quienes compran. La corta vida útil de muchas prendas y, especialmente, del calzado, dificulta invertir en opciones más responsables. Esto lleva a que numerosas familias recurran a la ropa de segunda mano como estrategia económica y sostenible.

E. Regulación y políticas (≈ 15%)

También se expresa el reclamo por regulaciones claras que controlen la presencia de sustancias tóxicas en la ropa infantil. Algunas respuestas mencionan la necesidad de multas o restricciones para la fast fashion, así como incentivos fiscales para marcas locales, sostenibles o con diseño evolutivo. En este eje aparece la demanda de mayor fiscalización del sector.

F. Educación

Por último, se destaca la importancia de la educación en torno a textiles, procedencia, sostenibilidad y derechos laborales. Muchas familias no cuentan con herramientas para abordar temas de género y moda con niñxs pequeños. También se considera relevante incluir estas temáticas en escuelas y espacios comunitarios.

En conclusión, podemos observar que, si bien existe un alto grado de preocupación en torno a las prendas por cuestiones de sostenibilidad y género, y casi un 60 % de las personas compra solo cuando una prenda es necesaria, muchas recurren al *fast fashion* principalmente por una cuestión de precio. En estas marcas, la división por género es clara —nene y nena— y, por otro lado, no se aplican regulaciones efectivas en relación con el trabajo infantil ni con el uso de sustancias tóxicas. Uno de los temas claves es la educación desde la infancia.

Tóxicos en la ropa

La ropa, a simple vista, parece inocua. Las etiquetas de composición que suelen encontrarse en uno de los laterales, junto a alguna costura, muestran cierta información que, según la normativa, debe incluirse: la composición del tejido expresada en porcentajes de materiales genéricos —por ejemplo, 100 % algodón— y el origen de fabricación, como *Made in China*. Junto con los símbolos de lavado y algunos datos fiscales, no existe ninguna mención a otros aditivos o sustancias químicas que forman parte de la prenda.

Las diseñadoras de indumentaria, a la hora de diseñar debemos trabajar con un catálogo de textiles. Los proveedores textiles son quienes deberían proporcionarnos la información exacta sobre los materiales, pero hasta el momento esta se limita, en la mayoría de los casos, a la composición básica. No se especifica qué tipo de tinte se utilizó, qué tratamientos o terminaciones recibió el tejido, ni otros procesos relevantes. En algunos proveedores se indica si el material cuenta con alguna certificación de sostenibilidad, como Oeko-Tex (que certifica la ausencia de determinadas sustancias nocivas) o si es orgánico, entre otros casos. “Además, los metales pesados como el plomo y el cadmio, a menudo presentes en los colorantes, son altamente tóxicos y pueden acumularse en el cuerpo humano y el medio ambiente, causando desde daño neurológico hasta problemas renales y óseos, principalmente a los trabajadores de la industria textil. ...Cuando el color no queda bien fijado, se puede desprender durante el uso con el sudor o saliva, así como en el lavado. Ello implica la contaminación de agua, suelos y ecosistemas, no solo durante la fase de producción” (Aracil, *The conversation*,)¹⁵

Un estudio reciente del Instituto de investigación biosanitaria de Granada ¹⁶ arroja una verdad inaudita. Analizaron 43 prendas de bebe que tomaron de guarderías, hogares y tiendas de Granada, donde encontraron más de 330 químicos. “Sorprende que más de la mitad de las muestras de tela, incluso tras un simple lavado con agua, liberaran fármacos,

que incluían opioides (oxicodona, oximorfona), antidepresivos como la venlafaxina presente en más de la mitad de las prendas analizadas, hormonas (estriol, nandrolona) y reguladores tiroideos.”¹⁷

Las conclusiones del informe del instituto dicen así:

“La aplicación de un flujo de trabajo analítico no dirigido a 43 prendas de vestir infantiles ha dado como resultado la elucidación de 303 productos químicos de nivel 1 y 2, pertenecientes a varias clases químicas: pesticidas/biocidas, adyuvantes para biocidas, surfactantes, aditivos alimentarios/saborizantes, fragancias, conservantes, filtros UV/agentes anticorrosivos, productos químicos intermedios para la producción, retardantes de llama, plastificantes/aceleradores de caucho y productos farmacéuticos, además de productos naturales.”¹⁸

Otra de las grandes denuncias recientes fue la Greenpeace después de analizar 56 prendas de Shein entre las que había 17 artículos infantiles. Encontraron: En “18 prendas analizadas contienen sustancias químicas peligrosas para nuestra salud con concentraciones máximas a las establecidas por el reglamento europeo de sustancias químicas peligrosas (reglamento REACH). 7 chaquetas juntas superaron hasta 3.300 veces los límites establecidos para las PFAS. 14 prendas excedían los límites establecidos para ftalatos y 6 de ellas los superan al menos 100 veces... los ftalatos o los PFAS, al acumularse en el organismo pueden generar problemas de crecimiento, desarrollo infantil y fertilidad. Muchos de estos elementos actúan como disruptores endocrinos, o sea, que bloquean o interfieren con nuestro sistema hormonal.”¹⁹ Greenpeace lleva varios análisis y denuncias a marcas fast fashion sobre este tema.²⁰

La falta de información y transparencia en los procesos, así como la escasa educación sobre sostenibilidad, hace que muchas personas, ante la imposibilidad de acceder a ropa sostenible por motivos de precio o desconocimiento, opten por grandes cadenas de fast fashion o ultra fast fashion que distribuyen a nivel mundial. El problema es que, si una persona viste este tipo de prendas a lo largo de toda su vida, la acumulación progresiva de químicos y tóxicos puede actuar como desencadenante de enfermedades, muchas de ellas graves o incluso mortales.

El problema de la segunda mano

Una de las alternativas que hoy en día no deja de crecer es el mercado de segunda mano. Aunque no es un fenómeno nuevo, la sostenibilidad se ha puesto de moda y con ella la segunda mano como alternativa para consumidoras y consumidores que buscan reducir la culpa de comprar nuevo. Pero por otro lado las marcas de fast fashion han identificado en este modelo de negocio una oportunidad para fomentar nuevas compras, generar ingresos y mantener su marca circulando. En tiendas como Moda-re o Humana en España, muchas prendas de calidad dudosa cuelgan de las perchas, muchas de ellas sin etiquetas de marca. De igual manera, mercadillos y plataformas como Vinted o Wallapop están llenos de ropa de segunda o tercera mano. El problema principal es que, detrás de estas prendas, existe una “primera mano” marcada por esclavitud, trabajo infantil y químicos tóxicos contaminantes, que se perpetúan en el mercado. Las prendas sin marca son imposibles de identificar, y de las que sí tienen, tampoco se conoce su proceso de fabricación.

Otro desafío es que muchas personas sólo pueden acceder a este tipo de prendas porque la moda sostenible resulta inaccesible económicamente, lo que afecta especialmente a familias con menores que crecen rápidamente y no pueden renovar ropa sostenible cada año. Además, el consumo desmedido —comprar más de lo necesario y revender prendas— genera un efecto acumulativo: gran parte de la ropa termina en basureros textiles, creciendo sin control. Las prendas con componentes tóxicos contaminan napas de agua, mares, liberan microplásticos y, aun si son incineradas, generan otras formas de contaminación.

Género y moda infantil

Durante mucho tiempo, la moda infantil se ha concebido separada por género, es decir, para niñas y niños. En general, los patrones de confección no presentan diferencias significativas entre ambos hasta la adolescencia, cuando comienzan a incorporarse elementos como pinzas de busto, de cintura o cadera. Sin embargo, ciertas tipologías de prendas se han asociado tradicionalmente a un género específico; por ejemplo, el vestido o la falda se diseñan exclusivamente para niñas.

Estamos cerca de las celebraciones religiosas cristianas de navidad y reyes magos. Momentos en donde la reivindicación de lo “femenino y masculino” entorno al mundo infantil se pone en juego. Los regalos para el árbol de Navidad ponen cada año en jaque a la familia entera, cuando hay que elegir para los y las más pequeñas. Muchas veces los padres y madres son más conscientes del tipo de educación para sus hijas, hijos, pero el entorno familiar no siempre va de la mano.

Las jugueterías son espacios donde la división entre nena y nene está más presente. Además de algunas tiendas de ropa en donde el género también se radicaliza entre la ropa de niña y niño cuando salen de la categoría bebe.

El rosa para nena, el celeste para varón. Los juguetes de herramientas de trabajo para los niños, la cocinita para las niñas, los tipos de muñecas, los autos, el tractor, el cochecito para él bebe, etc. Cada uno de estos productos ya viene con un destinatario asignado, reforzado por las fotografías del packaging, de manera que el consumidor no tenga que pensar si son apropiados o no. Así, en la imagen, la niña aparece cocinando, mientras que el niño aparece construyendo. La moda y los juguetes son dos tipos de secciones que aún no se deconstruyeron.

Desde que se puso de moda la fiesta de saber el sexo, *babyshower* y *gender reveal*, se vuelve a poner en primera instancia la clasificación en dos de los géneros. La construcción de la mujer es social y la del hombre también, incluso antes de nacer. La famosa frase de Simón de Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo, y se llega a ser desde la mirada del hombre, que decide cómo debe ser. “Los adultos se le aparecen como dioses: tienen poder para conferirle el ser” (1949:343) Cuando nacemos las personas no tenemos una definición del género, sino de un sexo biológico. “un sistema de género/sexo es un conjunto de dispositivos mediante los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Hartmann,1979:13)

El nombre que se le asigna a una persona es el primer sesgo con el que se identificará de por vida (hasta que con mayoría de edad pueda decidir lo contrario) Nombres masculinos y nombres femeninos. Tipos de prendas que condicionarán los tipos de movimientos que puedan hacer. Cuando van creciendo los vestidos y los pantalones determinan el tipo de

juego, de imaginario que se va creando alrededor de la persona. Los tipos de cuidados, la enseñanza, el pronombre.

“Hace unos días vino mi sobrino a casa y mi hija quería disfrazarse y ponerse un vestido de calabaza naranja que tenía de Halloween. Mi sobrino también quería disfrazarse, pero lo único que tenía disponible eran vestidos de princesas que me habían dado de otras niñas (tengo una amiga que me pasa ropa de su hija que ya no utiliza y que yo aprovecho mucho). Así que le puse uno de esos vestidos sin darle mayor importancia. A mi hermana no le hizo mucha gracia al principio, pero el nene se lo pasó bomba con mi hija y estuvo feliz porque iba disfrazado igual que su prima o, como dijo él, “de princesa”.²¹

Desde edades muy tempranas, niñas y niños incorporan mensajes sobre género vinculados al corte de pelo, los colores o los tipos de prendas, y estos elementos comienzan a moldear sus comportamientos. Incluso cuando cuentan con una variedad amplia de juguetes —como cocinitas, cochecitos, muñecos, autos o herramientas— ya suelen tener interiorizada la idea de que cada objeto “corresponde” a un género determinado. Esto muestra cómo la socialización de género se instala de forma temprana y atraviesa tanto la vestimenta como el juego.

“El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y la cultura en general consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, al carácter, a los intereses, a la posición, a los méritos, a los gestos y a las expresiones.” (Millet, 1969: 80) Las dicotomías de “femenino” y “masculino” se cuele en cada actitud. El niño puede ser agresivo, la niña no. El niño puede imponerse, gritar, ser bruto en sus juegos, la niña debe ser dulce, paciente, tranquila, bonita, sensible. Los comportamientos del género se aplauden y se recompensan. Si hay algo fuera de lo “normal” se debe corregir. Esto crea adultos siguiendo parámetros que han aprendido durante cada día de su vida.

Dice Heidi Hartmann “la familia es también el lugar donde se aprende el dominio y la sumisión” “Los niños obedientes se convierten en trabajadores obedientes y niños y niñas aprenden sus respectivos papeles” (1979:18)

A medida que crecen el mundo le da parámetros de cómo comportarse; lo ve en la calle, en la escuela, en la familia, y en los juegos con sus pares. Quizá en algunas familias pueda ver una “igualdad”, pero la construcción en la sociedad no rompe el destino al que estamos empujados. “La perspectiva de género permitirá al feminismo no sólo denunciar la discriminación y exclusión sexista sino también realizar una revolución, aún inconclusa, en la sociología del conocimiento. La pertenencia de sexo pasa a ser una variable a considerar cuando se analiza el sesgo del saber.” (Puleo, 2005: 5) Las mujeres llegamos a la edad adulta asumiendo, aceptando, comportamientos que están impregnados en nuestra forma de ser en la sociedad. Debemos poner en tela de juicio si lo heredado es lo correcto.

Por ejemplo, la ropa que usamos, sus colores y tipologías, históricamente han sido desarrollados por hombres. Cuando los chicos sienten atracción por aspectos considerados “femeninos”, desean usar prendas diseñadas por hombres para mujeres. En la escuela de moda, chicos y chicas pueden diseñar “sin género”, pero a menudo esto implica que los hombres utilicen prendas históricamente patriarcales, como un corsé, que limitaba los movimientos de las mujeres y reforzaba un tipo de cuerpo normativo, delgado y con curvas.

Como señalaba Puleo, el conocimiento no es neutro, y rebelarse ante estas estructuras tampoco lo será, ya que cualquier intento de revolución está teñido por los preceptos creados históricamente por los hombres. Cuando una niña desea vestirse “como un hombre”, suele elegir americana y corbata; si quiere vestirse “como su madre”, opta por tacones y vestidos. De igual manera, si una mujer desea rebelarse contra las prendas consideradas femeninas, ponerse un traje de americana no constituye una verdadera rebeldía, sino la reproducción de la dicotomía de género impuesta históricamente por los hombres.

Tal vez el gran cambio pueda comenzar en la práctica y en la educación. Un ejemplo es la apuesta de la editorial Alba con su línea infantil “*Pequeña y Grande*”,²² creada para visibilizar a mujeres profesionales no reconocidas en los textos infantiles. Asimismo, se ha empezado a deconstruir la asociación entre géneros y profesiones a través de libros que, como señala Cristina Calda de la editorial Nubeocho, “no explican un oficio en sí, sino que buscan romper con los estereotipos de género y fomentar la libre elección de una profesión”.²³ Algunas marcas como Bobo Choses²⁴ eligen temáticas para contar historias a través de sus colecciones (no identificadas con género) como por ejemplo “*For President*” (SS2021) en el que a través de las voces de niñas y niños se imaginaban cómo sería un mundo en donde ellxs sean los gobernantes. En su web podemos ver secciones como *kids*, *baby*. Aunque algunas prendas como vestidos o faldas sean usadas solo por niñas.

“La mentalidad patriarcal ha forjado un conjunto de juicios sobre la mujer, que cumplen este mismo propósito. Y tales creencias se hallan tan arraigadas en nuestra conciencia que condicionan nuestra forma de pensar hasta un punto tal que muy pocas de nosotras estamos dispuestas a reconocerlo.” (Millet, 1969:105) De niñas aprendemos, interiorizamos, comprendemos el mundo, y ya es difícil separarlo de nuestra forma de vivir, pensar, creer, actuar. Como conclusión podríamos decir que todas las acciones que se puedan sumar en ayudar a percibir a la niña, niño libre de género hará un ser un poco más libre. El entramado social tiene ya muchas capas, acumulando años de conocimiento y comportamientos, pero el nacimiento de la persona, sigue siendo el momento más neutro que vivirán en toda su vida. Es el primer instante en el que aún puede mantenerse cierta libertad, y la posibilidad de construirse como persona de la manera que se quiera, sin condicionantes androcéntricos, blancos, eurocentristas.

Conclusiones

Niñxs producen y niñxs consumen **moda maldita**. Analizamos cada aspecto de este entramado, que parece no tener fin. Cada día se producen y consumen miles de prendas sin detenernos a pensar **qué es realmente lo que estamos comprando**. La maquinaria del consumo está diseñada para que la compra, el envío y el desecho de productos sea extremadamente fácil, aunque provengan de miles de kilómetros de distancia.

Siguiendo con las palabras de Jelena Malogajski, directora de educación de la Alianza para la Salud Planetaria; “No hay separación entre salud humana y salud planetaria: son una misma cosa” “A medida que las personas reconocen que la crisis medioambiental global no es un concepto científico abstracto, sino una realidad que afecta a su salud, sus familias

y comunidades, se abre la puerta a conversaciones más constructivas, incluso en entornos polarizados.”²⁵

La moda rápida es un modelo que perpetua la pobreza y una vida entera conectada a tóxicos. El consumo desmedido, la falta de información y educación hace que sigamos agrandando la brecha entre la salud de las personas y el planeta.

Soluciones que reviertan tal situación

1-Diseño de colección sostenible infantil

Para diseñar o tomar decisiones de diseño, debemos tener en cuenta el contexto. Primero si las diseñadoras trabajan bajo una empresa (marca) o en su propio proyecto. Esto puede ser dimensionalmente diferente, ya que para iniciar una colección las reglas de la marca condicionan las características, de forma, materiales, producción, precio, clientes, distribución. Ahora bien si describimos los principales conceptos en una colección sostenible tendremos en cuenta tres: 1-cuidado de las personas (sueldo digno, libre trabajo infantil, materiales no nocivos), 2- cuidado del medioambiente (utilizando prácticas que no perjudiquen al medio ambiente, sea desde la agricultura, hasta el fin del ciclo de vida) y 3- crecimiento equilibrado económico para todas las partes integrantes de la cadena textil.

En una colección se ponen en juego múltiples variables, y todas estas decisiones se toman en el momento de definir qué tipo de productos se van a desarrollar. En la mayoría de los casos de diseñadoras que trabajan para proveedores de grandes marcas, el precio suele ser el primer factor que condiciona el diseño.

En una colección sostenible, en cambio, se define un decálogo del buen diseño. Este concepto ha sido desarrollado en el libro *Maldita Moda. Cómo crear una marca de moda sostenible y revolucionar el mundo* (Cirelli, 2024). Allí se plantea lo siguiente:

“Todas las diseñadoras tenemos una enorme responsabilidad sobre lo que generamos a partir de una idea. En el momento de diseñar se ponen en alerta las alarmas de todo lo que conlleva realizar una prenda: desde las personas que la usarán, los impactos medioambientales, la vida útil, la forma en que se va a producir, qué maquinarias se utilizarán para desarrollarla y, luego, cómo se venderá, entre otros aspectos. Miles de preguntas nos rondan la cabeza en el momento en que tenemos un encargo de diseño. ¿Pero somos realmente conscientes de la ética y del buen diseño? Cuando trabajamos para otras empresas o para nuestra propia marca, ¿en qué nivel aplicamos los principios del diseño, en el que la persona está en el centro del problema (*human-centered design*)?”

Decálogo del buen diseño de moda

1. El buen diseño es sostenible: todo buen diseño debe ser pensado para consumir la menor cantidad posible de recursos naturales vírgenes, generar el menor impacto de huella de carbono y provenir de talleres legales con sueldos dignos, potenciando el crecimiento económico de todas las personas involucradas en el proceso de producción y venta. Medio ambiente, personas y crecimiento económico deben mantenerse en equilibrio.
2. El buen diseño es estético: la belleza y la armonía deben estar siempre presentes.
3. El buen diseño es funcional: debe responder a las necesidades del cuerpo humano sin limitarlo, incomodarlo o dañarlo.
4. El buen diseño es integrador: integra diferentes cuerpos, independientemente del tallaje.
5. El buen diseño es innovador: propone cambios que respondan a las necesidades coyunturales de la sociedad y resuelve problemáticas actuales.
6. El buen diseño es comunicacional: funciona como un medio de expresión personal y emocional, conectando personalidad y valores.
7. El buen diseño es duradero: debe tener una vida útil que trascienda las modas.
8. El buen diseño es responsable y ético: contempla los impactos en términos de sostenibilidad, una cadena productiva saludable, la distribución, la venta y el destino final del producto como desecho, buscando su reintegración en una nueva cadena productiva con el menor impacto posible.
9. El buen diseño es regenerativo y circular: debe contribuir a la regeneración del medioambiente y permitir su reutilización mediante circuitos de *upcycling* o reciclaje.
10. El buen diseño es adaptativo: debe responder a las distintas barreras vinculadas a las discapacidades de las personas” (Cirelli, 2024, pp. 128–129).

Ahora bien, dentro de todos estos conceptos es fundamental considerar que la ropa infantil además presenta características específicas. Existen, por ejemplo, determinados tipos de avíos o fornituras que no pueden utilizarse: cintas o cordones largos que puedan provocar ahorcamiento, pegatinas u objetos pequeños que los niños y niñas puedan llevarse a la boca y tragar, imanes, botones que se desprendan con facilidad o forrerías que puedan causar problemas en la piel, entre otros aspectos de seguridad y salud.

2. Educación

En una encuesta realizada a adolescentes de entre 15 y 17 años, en el marco de una charla sobre moda sostenible impartida por la autora durante la jornada “*Badalona emprende con los jóvenes*”, celebrada en Badalona en noviembre de 2024, participaron 118 personas. Ante la pregunta «¿Crees que se debería enseñar más sobre moda sostenible y consumo responsable en tu escuela?», el 49,2 % consideró que sí debería enseñarse más sobre moda sostenible y consumo responsable, mientras que un 33,9 % respondió «tal vez». Por su parte, entre los familiares encuestados en Barcelona —mencionados anteriormente—, el 80,6 % manifestó su apoyo a la incorporación de la educación en moda sostenible desde la infancia, lo que evidencia un interés claro y creciente en la temática.

Estos resultados subrayan que cuanto más compartimos y reflexionamos sobre el consumo de moda, más posibilidades tenemos de cambiar hábitos y decisiones. Las claves para este cambio incluyen:

- Fomentar la educación para tomar decisiones informadas.
- Cuestionar los modelos tradicionales del sistema de moda.
- Crear espacios de reflexión e intercambio que detengan el engranaje del consumo masivo.
- Exigir información transparente sobre los productos.
- Promover la elección de prendas sostenibles, producidas con trabajo digno y libres de contaminantes.

Notas

1. Eleconomista. (2025, 25 de noviembre). Medio millón de pequeños comercios se unen para frenar las falsificaciones en Shein y Temu: el gobierno debe tomar medidas. <https://www.eleconomista.es/retail-consumo/noticias/13656641/11/25/medio-millon-de-pequenos-comercios-se-unen-para-frenar-las-falsificaciones-en-shein-y-temu-el-gobierno-debe-tomar-medidas.html>
2. Infobae. (2025, 12 de diciembre). Temu y el resto de las plataformas deberán pagar un impuesto de 3 euros por enviar paquetes a la Unión Europea. <https://www.infobae.com/espana/2025/12/12/temu-y-el-resto-de-plataformas-deberan-pagar-un-impuesto-de-3-euros-por-enviar-paquetes-a-la-union-europea/>
3. Bonet Aracil, M. (2025, 14 de enero). Los tóxicos que entretejen nuestra ropa. *The Conversation*. <https://theconversation.com/los-toxicos-que-entretejen-nuestra-ropa-243948>
4. PLOS ONE. (s. f.). *Artículo sobre exposición a xenobióticos en textiles*. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0284970>
5. Historia National Geographic. (2024, 9 de abril). Huesos de niños muestran el lado más cruel de la Revolución Industrial. *National Geographic España*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/asi-fue-vida-ninos-durante-revolucion-industrial_19619
6. Freedom United. (s. f.). Historia del trabajo infantil: los fundamentos. <https://www.freedomunited.org/es/news/historia-del-trabajo-infantil-los-fundamentos/>
7. Sheikh, N. (2018). *How to record silence* [TED Talk]. https://www.ted.com/talks/nasreen_sheikh_how_to_record_silence
- Refugio Latinoamericano. (s. f.). Historia de vida: Nasreen Sheikh, la moda rápida, un espejo de crisis. <https://refugiolatinoamericano.com/historiasdevida-nasreensheikh-la-moda-rapida-un-espejo-de-crisis/>
8. Grigelbo, C. (2023). La otra cara de la industria textil. *El País*. <https://elpais.com/plane-ta-futuro/2023-01-02/la-otra-cara-de-la-industria-textil-me-sangraban-los-dedos-pero-me-obligaban-a-seguir-trabajando.html>
9. Empowerment Collective. (s. f.). *Sitio web*. <https://www.empowermentcollective.org/>
10. Unicef España. (s. f.). Trabajo infantil. <https://www.unicef.es/causas/trabajo-infantil>

11. Universitat Oberta de Catalunya (UOC). (2025, s. f.). Moda rápida: derechos vulnerados, el precio real de la ropa barata. <https://www.uoc.edu/es/news/2025/moda-rapida-derechos-vulnerados-el-precio-real-de-la-ropa-barata>
 12. Modaes. (s. f.). Bangladesh aumenta la presión por revisar el salario del sector textil anualmente. <https://www.modaes.com/entorno/bangladesh-aumenta-la-presion-por-revisar-el-salario-del-sector-textil-anualmente>
 13. Idem 11 <https://www.uoc.edu/es/news/2025/moda-rapida-derechos-vulnerados-el-precio-real-de-la-ropa-barata>
 14. Documental *The True Cost*. (s. f.). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rwp0Bx0awoE>
 15. <https://theconversation.com/los-toxicos-que-entretejen-nuestra-ropa-243948>
 16. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0013935125022558>
 17. Futuros Tóxicos. (2025, 31 de octubre). Ropa de bebé con más de 300 tóxicos. <https://futurosintoxicos.org/2025/10/31/ropa-de-bebe-con-mas-300-toxicos/>
 18. ScienceDirect. (s. f.). *Artículo sobre migración de químicos en textiles*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0013935125022558>
 19. Greenpeace España. (s. f.). Shein: Vergüenzas. Su ropa contiene químicos peligrosos 600 veces superiores a lo permitido. <https://es.greenpeace.org/es/noticias/sheinverguenzas-su-ropa-contiene-quimicos-peligrosos-600-veces-superiores-a-lo-permitido/>
 20. Otra revista alemana analiza prendas de Shein Nota en Tendencias. (s. f.). OCU alemana analiza prendas de Shein: concluye que no superan mínimos de salubridad, han encontrado tóxicos en productos de bebé. <https://www.tendencias.com/noticias-de-la-industria/ocu-alemana-analiza-prendas-shein-concluye-que-no-superan-minimos-salubridad-han-encontrado-toxicos-productos-bebe>
 21. (Anónimo, encuesta para este texto, diciembre 2025)
 22. Alba Editorial. (s. f.). *Pequeña y Grande*. <https://www.albaeditorial.es/infantil/pequena-grande/>
 23. Educaweb. (2019, 23 de abril). Seis libros para que el alumnado explore profesiones. <https://www.educaweb.com/noticia/2019/04/23/seis-libros-alumnado-explore-profesiones-18774/>
 24. Bobo Choses. (s. f.). *For President Book*. <https://universe.bobochooses.com/forpresidentbook/>
 25. <https://www.uoc.edu/es/news/2025/entrevista-jelena-malogajski>
-

Referencias bibliográficas

- Cirelli, P. (2024). *Maldita Moda: Cómo crear una marca de moda sostenible y revolucionar el mundo* [Kindle edition]. Maldita Moda Editora.
- De Beauvoir, S. (2002). *El segundo sexo*. Editorial Cátedra.
- Hanisch, C. (2009). *Lo personal es político: El clásico del movimiento de liberación de la mujer con una nueva introducción explicativa*.
- Hartmann, H. (1979). *Un matrimonio mal avenido: Hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Fundación Rafael Campalans.
- Klein, N. (2001). *No logo: El poder de las marcas*. Editorial Paidós Ibérica.
- Lurie, A. (2013). *El lenguaje de la moda: Una interpretación de las formas de vestir*. Ediciones Paidós.
- Millett, K. (1969). *Theory of sexual politics*. En *Sexual Politics* Granada Publishing.
- Monneyron, F. (2006). *50 respuestas sobre la moda*. Editorial Gustavo Gili.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual* Barcelona: Anthropos.
- Puleo, A. H. (2005). *Lo personal es político: El surgimiento del feminismo radical*. En C. Amorós & A. De Miguel (Eds.), *Feminismos: Teoría y crítica*
- Riello, G. (2019). *Breve historia de la moda. Desde la Edad Media hasta la actualidad*. Editorial Gustavo Gili.
- Thomas, D. (2020). *Fashionopolis: El precio de la moda rápida y el futuro de la ropa*. Superflua Editorial.

Abstract: Sustainability is fashionable, but understanding that it is a matter of health and social, economic, and cultural impacts is a much deeper issue. In this text, we will divide the analysis into two parts: Side A, childhood as producers, and Side B, childhood as consumers. We analyze child labor in the fashion industry, where boys and girls are part of the production network, forced to work—sometimes without pay—and exposed to unsafe and polluting environments that endanger their lives. On the other hand, these same boys and girls produce for Side B: the consumption of fast fashion, a consumption tainted by toxins, poverty, and injustice, where gender also plays a role in the construction of garments aimed at children. Children’s fashion reproduces stereotypes that condition girls and boys from an early age, reinforcing differentiated narratives that are then transferred to their role as consumers.

Keywords: children’s fashion, child labor, pollutants, sustainable fashion, gender.

Resumo: A sustentabilidade está na moda, mas entender que ela envolve impactos na saúde, na sociedade, na economia e na cultura é uma questão muito mais profunda. Neste texto, dividiremos a análise em duas partes: Lado A, a infância como produtora, e Lado B, a infância como consumidora. Analisamos o trabalho infantil na indústria da moda, onde meninos e meninas fazem parte da rede de produção, forçados a trabalhar — às vezes sem remuneração — e expostos a ambientes inseguros e poluentes que colocam suas vidas em risco. Por outro lado, esses mesmos meninos e meninas produzem para o Lado B: o consumo da moda rápida, um consumo marcado por toxinas, pobreza e injustiça, onde o gênero também desempenha um papel na confecção de roupas destinadas a crianças. A moda infantil reproduz estereótipos que condicionam meninas e meninos desde a infância, reforçando narrativas diferenciadas que são então transferidas para seu papel como consumidores.

Palavras-chave: moda infantil, trabalho infantil, poluentes, moda sustentável, gênero.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
